LOS AMORES DE LA NIÑA.

COMEDIA EN TRES ACTOS,

DE

DON DIEGO GARCIA NOGUERAS.

Representada con aplauso en el teatro del Variedades, en la noche del 13 de mayo de 1852.



A mi buen amigo el Sor. D. Joaquin Diaz Fezanos

El autor

MADRID.

Imprenta que fue de Operarios á cargo de D. F. R. del Castillo,

Calle del Factor, núm. 9.

1852.

PERSONAJES.	ACTORES.
JUANA.	DOÑA JUANA SAMANIEGO.
DOÑA ANTONIA. . . .	SRA. CARRILLO.
LUISA.	SRA. CARRILLO, D.ª CRISTINA.
D. LUCAS.	SEÑOR OLTRA.
D. JUAN.	SEÑOR AGUIRRE.

AL SEÑOR D. TOMAS FRIGOLA.

Antes de terminar, querido amigo, este mi primer ensayo dramático, te ofrecí su dedicatoria si merecia la aprobacion del público. Realizada esta esperanza, tengo una verdadera satisfaccion cumpliéndote lo ofrecido, no por la bondad de la obra, sino porque en ello se me presenta una ocasion en que poder demostrarte el mucho aprecio en que te tiene tu siempre buen amigo

El autor.



ACTO PRIMERO.

Habitacion en casa de don Lucas. A la derecha y en primer término una ventana, y en segundo una puerta que se supone dar entrada á las habitaciones esteriores. A la izquierda otras dos practicables. Sobre una mesa que deberá colocarse al pié de la ventana un pequeño bastidor de bordar.

ESCENA PRIMERA.

D. Lucas *y* Doña Antonia *sentados*.

Antonia. Pero por qué ese capricho
de tenerla aquí encerrada?
Lucas. Por qué? porque la mujer
nace para estar en casa
y nada mas.
Antonia. Eso es;
quieres que como una esclava
viva, sin tener en cuenta
que es una pobre muchacha
ansiosa de ver el mundo
y lucir, y...
Lucas. Basta, basta:

tú tienes esas doctrinas,
que serán buenas y sanas,
pero yo...

ANTONIA. Vamos, tú qué?

LUCAS. Que estamos en disonancia
completísima: bien sé
que la sociedad acata
el lujo y la ostentacion;
pero yo, que peino canas
y mi fortuna adquirí
hechando un lado del alma,
no quiero que se consuma
en diversiones y en danzas.

ANTONIA. Esa es mi opinion tambien;
mas impedirle que salga
alguna vez de paseo...
La diversion es barata
y no se opone...

LUCAS. Que no?
Vaya si se opone, vaya!
Los que somos perros viejos (*Con misterio.*)
y perros que largo cazan,
por instinto algunas veces
damos con la pieza.

ANTONIA. Acaba
de esplicarte de una vez
y no andemos...

LUCAS. Ten cachaza
y escucha: no há muchos dias
que al irme á la Castellana
con la niña, nos siguió
un hombre de buena facha.
Al principio, parecióme
casualidad su compaña,
pero, al ver que de lacayo
vino detras hasta casa,
dije para mi capote:
Lucas...

ANTONIA. Vá, eso le pasa
á todos: casualidad:
yo Lucas me figuraba...

LUCAS. Con que es decir, que tu admites

casualidades tan largas?

ANTONIA. Toma, toma...

LUCAS. Pues no hay tal.

ANTONIA. Como tú lo digas, basta;
que en abrigando una idea,
ni el demonio te la saca.

LUCAS. Me dejarás que concluya?

ANTONIA. Adelante.

LUCAS. En vigilancia
desde entonces, no hay momento
en que ya entre ó ya salga,
que no esté de centinela
debajo de esa ventana.
Ronda con...

ANTONIA. Esa palabra...

LUCAS. Cuál: lo de... ya, si has pensado
que es de la ronda de capa,
no lo estraño; pero no,
es un rondador sin paga.

ANTONIA. Entonces... á quién?..

LUCAS. A quién?
Está claro; á la muchacha.

ANTONIA. Mire usted! y eso qué tiene?

LUCAS. Con que nada tiene?

ANTONIA. Nada.
Si la quiere y es decente:
por ventura, es cosa mala
que...

LUCAS. Malísima en verdad.

ANTONIA. Para tí.

LUCAS. Vamos, no alcanzas
dos líneas mas de los ojos,
como no te pongas gafas.

ANTONIA. Pero, sabes...

LUCAS. Que si sé;
pues soy algun papanatas
que se duerme...

ANTONIA. Bueno, dí.

LUCAS. Sé, que no tiene una blanca.

ANTONIA. Y que mas.

LUCAS. Es profesor
de medicina

ANTONIA. Me agrada,
y qué mas?

LUCAS. Talento tiene,
segun pregona la fama.

ANTONIA. Bravo.

LUCAS. Sí: pero el talento
es moneda que no pasa
para mí: oro y mas oro,
esta ha sido mi gramática,
y no solamente mia,
si no que está ya adoptada
por testo en todo Madrid,
y en general en España.
Convéncete de una vez
que el dinero...

ANTONIA. Si él te basta,
á mí, no.

LUCAS. Jesus!!! nacimos
para estar en concordancia.

ANTONIA. Y cómo podré yo estarlo
si tienes...

LUCAS. Antonia, vaya,
que no empiece la funcion.

ANTONIA. Con que he de vivir callada
por tu genio, y á la niña
la espones á que se...

LUCAS. Calla
la boca y no augures mal.

(Al terminar este verso la criada entona una cancion cualquiera, cuya voz debe aproximarse gradualmente hasta que se retire don Lucas y doña Antonia.)

Yo me encargo de guardarla
y sabré poner los medios
para... vamos, la criada
se acerca, á la chimenea
hablaremos: anda, anda.

(La coje del brazo y se la lleva por la primera puerta de la izquierda.)

ESCENA II.

JUANA *y* LUISA: *la primera entra con una escoba en la mano y mira la habitacion con recelo; despues se dirige á la primera puerta de la izquierda ó sea por donde han salido don Lucas y doña Antonia mira por el ojo de la llave y asegurada de que no la observan, da un golpe en la segunda puerta del mismo lado la cual se abre.*

JUANA. Ahora puede usted salir.
LUISA. Y si vienen?
JUANA. No haya miedo,
que yo en acecho me quedo,
por si aciertan á venir.
LUISA. Y si advierten.
JUANA. Dale, dale.
Ahora tiene usted reparo?
Jesus! y qué amor tan raro,
y que poquísimo vale.
LUISA. No digas por Dios, tal cosa,
que el escucharlo me mata.
JUANA. Si hace usted la mogigata...
vivo, vivo (*Empujándola.*) cuando tosa,
despide usted al amante.
Yo me entretengo en barrer,
usted se pone á coser
con celo, y trampa adelante.
LUISA. Bueno, pues estate alerta
y si sientes...
JUANA. Cosa llana.
Váyase usté á la ventana,
que yo me quedo á la puerta.

(*Luisa entra por la puerta de la derecha empujada por Juana y esta se pone á mirar por el ojo de la llave de la puerta primera de la izquierda ó sea por la que entró don Lucas y su mujer.*)

ESCENA III.

JUANA *sola.*

Me pareció... disparate:
el viejo nada recela,
quiá!.. estará á la candela
sorbiéndose el chocolate.
Siempre detrás de mi ama,
para evitarle que vea,
lo que tanto ella desea,
hasta su sombra le escama.
Y por qué, si ella lo estima?
Mire usted que es cosa rara
no dejarla cara á cara
con su amante: me lastima
que mi pobre señorita
pase sus mejores años
oyendo siempre regaños,
y aquella maldita cancion
de... á *ese amante misterioso*
no has de verlo, lo comprendes?
Ni has de mirarlo, lo entiendes?
Vaya! esto es horroroso.
No: pues si en mi mano está
combatir esta manía,
le juro por vida mia
que al cabo se acordará:
y ni su cara indigesta,
ni todo aquel pio pio... (*Oyese ruido.*)
Mas (*Mira por la cerradura.*) siento
(*Comienza á toser y vuelve á mirar.*) sí.
(*Luisa sale precipitadamente y se pone á coser y Juana á barrer: esta sigue tosiendo y al abrir don Lucas la puerta dice como hablando consigo misma.*)
Jesus mio!!!
Que tos tengo tan molesta.

ESCENA IV.

D. Lucas, Luisa y Juana: *el primero con aspecto receloso se dirige á Juana, la cual continúa barriendo como si no le hubiese visto.*

Lucas. Estás constipada, hé?
Juana. Sí, lo tengo aquí (*Señalanddo al cuello.*)
agarrado
y no bastan los mejuges
para...
Lucas. Puede que sudando
te alivies: sí, yo conozco
un especial formulario
que contiene una receta
con la cual se suda tanto,
que con dos docenas, sobra
para sudar como un cántaro.
Juana. Ya te entiendo (*Ap.*)
Lucas. Mas reparo,
(*Dirigiéndose á Luisa.*)
hija del alma querida,
y tengo en ello un quebranto,
ese cariño sin límites
que le tienes al trabajo:
deja ya... (*Quiere quitarla la costura.*)
Juana. Miren que dulce (*Ap.*)
Si el viejo habrá sospechado...
Lucas. Suelta, si... (*Insiste en quitarle la costura.*)
Luisa. No, padre mio,
en coser el tiempo paso
y con ello...
Lucas. Es peligroso,
y pudieras... hoy descanso:
mañana será otro dia.
Luisa. Pero si yo me solazo
cosiendo, por qué razon
he de dejar?..
Juana. Dice bien.
Lucas. Usted á fregar los platos,

si no quiere...

JUANA. Ya me callo.

LUCAS. Negarse así en la porfía (*Ap.*)
me huele mal: por si acaso
miraremos (*Mira con recelo.*) nada, nada,
todo lo encuentro cerrado.
No: pues sus caras, son caras
que respiran contrabando.
Esta ventana (*Indicando la puerta de la derecha.*) quizá
por ella...

JUANA. Oh! para el ramo (*Ap.*)
de proteccion...

LUCAS. Qué murmuras?
(*Volviéndose desde la puerta.*)

JUANA. Murmuro con mi catarro,
que no me deja vivir.

LUCAS. Ya: pensé...
(*Entro en la habitacion de la derecha.*)

LUISA. Si está parado
enfrente, Juana, y lo vé...

JUANA. Qué ha de suceder negándolo?

(*Don Lucas sale de la habitacion en que entró, con aspecto de incomodidad, el cual debe ir creciendo hasta terminar la escena.*)

LUCAS. Bueno, bueno, ya comprendo
ese empeño temerario
que tiene usted...

LUISA. No es empeño.

LUCAS. Entonces será descaro,
que es peor.

LUISA. Tampoco es eso.

LUCAS. Sí, sí, de asomarme acabo
á la ventana...

LUISA. Y bien, qué?

LUCAS. Que me preguntes estraño
el qué: por ventura juzgas
que yo los dedos me mamo?

LUISA. Figuraciones de usted,
y nada mas.

LUCAS. Por san Pablo!
Luisa tan torpe insolencia

no sé como te la aguanto:
estoy que...

JUANA. El buen señor (*Ap.*)
le gana al limon en ágrio.

LUCAS. Venga usted: esa ventana...
(*La lleva hasta la puerta con violencia.*)
es por la que usted...

JUANA. Canario, (*Ap.*)
y qué vista...

LUISA. No es verdad.

LUCAS. Oh! si no fuera mirando (*Amenazándola.*)
á Dios!...

JUANA. Señor calma, calma.

LUCAS. No sé como no te mato.
No te he dicho una y mil veces,
que en cogiendo á ese espantajo
hablando contigo...

LUISA. Bueno;
pero por ventura hablo
yo con él?

LUCAS. Sí, si señora.

LUISA. Porque usted se lo ha pensado,
y nada mas.

LUCAS. Ba, está visto
que predicarte es en vano;
mas yo te juro...

LUISA. Es que usted...

LUCAS. Silencio digo: en su cuarto
éntrese, sin replicar.

LUISA. Bien: obedezco y me callo.

(*Entrase por la segunda puerta de la izquierda, y Juana se entretiene en la antesala limpiando los muebles á la vista del espectador.*)

ESCENA V.

DON LUCAS *y* DOÑA ANTONIA *que sale por la primera puerta de la izquierda.*

ANTONIA. Lucas, Lucas, tal escándolo
de qué proviene?

LUCAS. De nada.

ANTONIA. Cómo de nada? sepamos
el por qué asi te enfureces,
y por qué gritas tan alto.

LUCAS. La razon es muy sencilla:
ya sabes lo que me afano
por evitar que ese amante,
que nos sigue á cada paso,
hable con esa muñeca
tan gazmoña y...

ANTONIA. Vamos, vamos,
cuenta el hecho solamente,
é improperios deja á un lado.

LUCAS. No bien te dejé allá adentro,
cuando dirijo mis pasos
hácia aquí con gran sigilo:
llego á la puerta, la abro;
y esa señora que tiene
el talento atravesado,
cuando me sintió, se puso
á coser con el descaro
del mundo: como si yo
fuese algun bobo, algun sandio,
á quien se puede engañar
con poquísimo trabajo.

ANTONIA. Y qué.

LUCAS. Nada, nada,
que en ese cuarto inmediato
hay una ventana, y ella...

ANTONIA. Y por eso gritas? vamos;
confiesa que tus sospechas
te vuelven lo negro blanco,
y no afirmes...

LUCAS. Cómo no,
si es tan sencillo y tan claro?

ANTONIA. Y bien, aunque fuese asi,
qué alcanzas con estorbarlo?
La mujer á quien se acosa,
y se apura á cada paso,
ó traspasa sus deberes,
ó se pierde, que es mas malo.

LUCAS. Eso lo veremos.

ANTONIA. Sea;

mas la advertencia que hago,
tiene mayor fundamento
que tus ciegos arrebatos.
Si en vez de esa vigilancia,
te hicieras el descuidado,
y con paternal cariño,
y con dulzuras y halagos
reconvinieras á Luisa
por ese amorcillo estraño;
ella conociera el yerro,
y tratára de enmendarlo;
pero si en vez...

LUCAS. Tus consejos
serán muy buenos, muy santos;
pero fuera una locúra
que por postre de mis años,
tenga que andar con caricias,
como un pobre calzonazos.
Nada, duro y siempre duro;
me he propuesto sitiarlos,
y bien poco he de poder,
ó lo consigo: del palo
hábilmente sacudido
verás que partido saco
tan eficaz y...

ANTONIA. Me callo
al ver esa decision:
yo, como siempre me aguanto
ante el capricho: despues...

LUCAS. Salga bueno ó salga malo,
mi capricho no te incumbe
murmurar.

ANTONIA. Nunca lo hago;
y esta vez menos que otras,
aunqe bien pudiera hacerlo
con fundamento sobrado;
porque las hijas estan
bajo el amparo inmediato
de las madres; y yo, Lucas,
en tal condicion me hallo.

LUCAS. Bueno andaría el pandero
sacudido por tus manos.

ANTONIA. Mucho mejor que en la tuyas.
LUCAS. Es verdad; el campo ancho
á el amante dejarias,
y quizá como en los cascos
te se pusiera seguir
esos elevados rasgos
de proteccion al talento,
que sientes de vez en cuando,
al fin...
ANTONIA. Será como tú:
que entre dos reales en cuartos
y dos en plata, prefieres
el volúmen.
LUCAS. Vamos, vamos,
no me revuelvas la bilis
con tus puyas.
ANTONIA. Si lo hago,
tú tienes la culpa, sí,
y tus caprichos.
LUCAS. Me canso
de escucharte mis caprichos;
y si me enojo y desbarro...
ANTONIA. No te enfades, no te enfades,
que solo tienes el campo,
para que en él maniobres
sin que te sirva de obstáculo.
LUCAS. Eso al cabo perderias.
ANTONIA. Pues por eso me separo
de la cuestion, y te dejo
que gastes frac y refajo
á la vez: este es el modo...
LUCAS. Bien, así: pero mis pasos
sigue: ó si no, dame las llaves
de aquel carcomido armario
de la cocina: allí hay clavos:
no es verdad?
ANTONIA. Y para qué?
LUCAS. Cuando estemos mas despacio
te diré para que son;
ahora...
ANTONIA. Iré yo á sacarlos,
que tú no darás con ellos.

LUCAS. Me conformo: vamos, vamos.

ESCENA VI.

JUANA *y* LUISA: *la primera al sentir que se vá don Lucas y doña Antonia, se dirije á la segunda puerta de la izquierda, en donde está Luisa.*

JUANA. Señorita, ya se fueron
juntos la vieja y el viejo.
LUISA. Y dónde están?
JUANA. En consejo.
LUISA. Pues aquí...
JUANA. No decidieron
el punto que discutian.
Y el uno del otro en pos
(*Señalando á la puerta.*)
por esa...
LUISA. Los dos?
JUANA. Los dos.
Mal á mi ver se entendian,
segun me pude enterar
en la cuestion que han tenido,
y á terminarla habrán ido
allá adentro.
LUISA. Que pensar
me dan tales cosas, Juana.
JUANA. A mí no: lo sabe todo,
y con saberlo es el modo...
LUISA. Cierto; pero la ventana,
único recurso acaso
que nos queda, si esta alerta...
JUANA. Se le pega por la puerta.
y así salimos del paso.
LUISA. Cuando el haber sospechado
lo puso fuera de tino,
cómo quieres que el camino
siga, que me has indicado?
JUANA. No pretendo por mi vida
cometer tanta torpeza,
no: que si tiene cabeza

la mujer, es oprimida.
Ya sabrá usted encontrar
el remedio, sin que insista,
que la mujer menos lista,
salta cuando sabe amar.

LUISA. Damas de mi condicion
no traspasan sus deberes.

JUANA. Señorita, las mujeres
vivimos del corazon;
y triste cosa, en verdad,
es obligarle á estar quieto,
que ó riñe con el respeto,
ó truena con la amistad.

LUISA. Pero...

JUANA. No tiene acomodo:
es una cosa probada,
que mujer enamorada
si salta, salta por todo.

LUISA. Pongamos fin al asunto,
si te agrada.

JUANA. Bien está.

LUISA. Sabes si vuelve papá?

JUANA. Para salir...
(*Señalando al cuarto donde se suponen las ventanas.*)

LUISA. Pero al punto
concluyo: no quiero mas (*Saca una carta.*)
que entregarle este billete.

JUANA. Vaya, usted me comprote
con tanto y tanto...

LUISA. Me vas
(*Con tono suplicante.*)
á negar?... por Dios, sé amable...

JUANA. Pero despues de una hora
de conversacion...

LUISA. Ignoras
que aquí (*Señalando el billete.*)
le digo que hable
á mi papá de este amor,
á que obstinado se opone,
con lo cual tal vez se pone
término á tanto rigor?

JUANA. No es mal pensamiento, á fé,

ir por camino derecho.
LUISA. Vaya pues, ponte en acecho,
y si viene, avísame.
Que tosas cuando de lejos...
JUANA. Váyase usted descuidada,
que el papel de costipada
es arma que yo manejo.
(Entra por la puerta de la derecha.)

ESCENA VII.

JUANA, *escuchando á la puerta.*

Yo recuerdo mis abriles,
y con ellos mis amores,
y que probé sinsabores,
mas que por cientos por miles;
y recuerdo el vapuleo,
que alguna vez me entonaron,
porque quise: mas... sonaron
pasos *(Mira por el ojo de la llave.)*
y si mal no veo,
ya vuelven: *(Tose.)* pobre de mí
si me cojen. *(Repite.)* Dios me asista.

ESCENA VIII.

JUANA *y* LUISA, *que al oir la seña sale precipitadamente.*

LUISA. Vienen?
JUANA. Sí: corra usted lista.
LUISA. Y por dónde?
JUANA. Por aquí.
(Luisa entra por la segunda puerta de la izquierda, Juana por la del fondo.)

ESCENA IX.

DOÑA ANTONIA *y* DON LUCAS *con clavos y un martillo en las manos.*

ANTONIA. Quieres por postre decirme
qué intentas hacer?
LUCAS. Sí: trato
de asegurar los balcones.
ANTONIA. Los balcones! tú estás malo.
LUCAS. Estelo ó no, poco importa:
yo he de hacerlo al fin y al cabo
de modo, que cuanto digas
esta vez es escusado.
ANTONIA. Pero es posible?
LUCAS. Posible:
para eso son estos clavos
y el martillo.
ANTONIA. Santo Dios,
tienes caprichos tan raros,
que casi son increibles;
si no lo viera, Dios santo,
no lo creyera.
LUCAS. Pues sí;
me he propuesto sitiarlos
por los ojos: lo comprendes?
ANTONIA. No hiciera tanto un tirano
con su víctima.
LUCAS. Bien dicho!
ese tu génio romántico
luce en estas ocasiones
con un brillo tan estraño,
que envidiára...
ANTONIA. Lo que digo,
será romántico ó clásico;
pero jamás se dirá,
que tocan en lo ordinario,
como tocan los caprichos
que tienes á cada paso.
LUCAS. Si comienzas con tus puyas,

Antonia, por todo salto,
y mil veces es peor,
con que no sirvan los clavos
de ocasion á la camorra,
y de base á los agravios;
déjame en paz con el método
que intento seguir, y en caso
de que salga mal, entonces...
tiempo te queda sobrado
para murmurar: ahora
cuanto digas es en vano.

ANTONIA. Vamos, tú has perdido el juicio.

LUCAS. Esa no es cuestion del caso,
háyalo perdido ó no,
yo lo quiero, y yo lo hago.

ANTONIA. Sí; pero la gente estraña...

LUCAS. El vulgo no hace reparo,
en que un prójimo cualquiera
tenga cerrado su cuarto.

ANTONIA. Es que yo tambien...

LUCAS. Tú, qué?

ANTONIA. Que de vez en cuando salgo
al balcon, y...

LUCAS. Pues no salgas.

ANTONIA. Porque tú lo dices.

LUCAS. Claro.

ANTONIA. Es que ademas...

LUCAS. A mas, qué.

ANTONIA. Me entretengo algunos ratos
en ver la gente que cruza,
y con estar...

LUCAS. Vamos, vamos,
déjate de tonterías,
los balcones enclavados,
dije una vez, y esto sobra,
lo demas...

ANTONIA. Pues si me aguanto.
es cediendo...

LUCAS. A la razon
que me sobra en este caso.

ANTONIA. No tal.

LUCAS. Si lo dices tú:

mas, por Cristo ó por el diablo,
que la contienda dejemos,
porque si nos ven los gatos,
ó los perros, pensarán
que vamos á desbancarlos.

ANTONIA. Por tí, que con ese genio,
y esa voluntad de mazo.

LUCAS. Vaya, la dulce armonía
solo existe en los casados.
Oh, felicidad del alma!

ANTONIA. Silencio, Lucas. (*Suena la campanilla.*)

LUCAS. Llamaron,
no es verdad?

ANTONIA. Así parece.

LUCAS. Pues silencio.
(*Deja sobre una silla los clavos y martillo.*)

ANTONIA. Sin embargo...

LUCAS. Silencio, silencio digo,
ya hablaremos mas despacio.

ESCENA X.

DON LUCAS, DOÑA ANTONIA *y* JUANA.

JUANA. Señor: don Juan Camarasa
pregunta...

LUCAS. Por quién, por mí?
Dile que no estoy aquí.

JUANA. He dicho que está usted en casa.

LUCAS. Si esa lengua tan parlante
te se cayera...

JUANA. Yo sé
por ventura?...

LUCAS. Anda, vé,
dile que pase adelante.

ESCENA XI.

DON LUCAS, DOÑA ANTONIA *y* DON JUAN *entrando por la puerta del fondo.*

JUAN. Es á don Lucas de Mora
á quien tengo el alto honor
de saludar?
LUCAS. Servidor.
JUAN. A los piés de usted, señora.
LUCAS. Hola, el galan consabido
(*Ap. y queriéndole reconocer.*)
parece.
JUAN. Solo por ella (*Ap.*)
doy este paso: es tan bella!
LUCAS. El mismo: á tiempo ha venido. (*Ap.*)
ANTONIA. Puede usted tomar asiento
y descansar.
JUAN. Tal bondad, (*Se sientan.*)
y tanta amabilidad
agradezco, al par que siento
ser molesto ó importuno
con mi visita.
ANTONIA. No tal:
eso es juzgarnos muy mal
sin fundamento ninguno.
(*Continúan hablando en secreto.*)
LUCAS. Miren y que almivarada (*Ap.*)
se pone, y con que placer...
Vamos, la mejor mujer
no sirve para quemada.
JUAN. De escucharla á usted me alegro,
porque valor necesita
mas que nada esta visita.
Si será mudo mi suegro. (*Ap.*)
ANTONIA. Esplique usted sin reparo...
JUAN. Seré, señora, preciso,
y al esplicarme conciso.
Vaya, me falta descaro (*Ap.*)
y hasta me asaltan temores

pueriles: mas bien pensado,
ha sido nunca pecado
esponerse por amores?
Pues señor: há tiempo ví,
(*Dirigiéndose á don Lucas.*)
al pasar una mañana,
asomada á la ventana
á Luisita...

LUCAS. Ola! sí?

JUAN. Si señor. (*Ap.*) ya le hice hablar.
Como á decir empecé,
desde tan dichoso dia
ella es la ventura mia,
en ella mi bien fundé.

LUCAS. Habrá insolencia mayor (*Ap.*)
que la que gasta este mozo.

JUAN. Yo he dicho, nada de embozo,
voy á declarar mi amor
á sus padres: paso sério,
en verdad, mas siendo honesto,
no me han de torcer el gesto,
porque descifre el misterio.

ANTONIA. Qué talento y qué soltura (*Ap.*)
tiene en la lengua, y el trato?...

LUCAS. Vamos, es un mentecato (*Ap.*)
con escelente figura.

JUAN. Ya que el motivo aclaré
de mi visita, deseo...
Mi suegro se ha puesto feo (*Ap.*)
en mala ocasion llegué.

LUCAS. Pues señor, yo, que me precio (*Con enfado.*
de ser con esceso claro,
diréle á usted sin reparo,
que sus favores aprecio;
pero, no...

ANTONIA. (*A don Lucas á media voz.*) Intentas hacer
gala de tu genio adusto?

LUCAS. Pienso casarla á mi gusto.
(*Dirigiéndose á don Juan.*)

ANTONIA. No me queda mas que ver!

JUAN. Nunca don Lucas creí
una respuesta tan seca.

LUCAS. Paciencia: cada cual peca,
y yo peco por aquí.
JUAN. Bien está: mas, siendo lícito,
saber el motivo espero...
LUCAS. Toma, que casarla quiero,
no puedo ser mas esplícito.
JUANA. Con qué es decir?...
LUCAS. Que me niego.
JUAN. La razon...
LUCAS. Yo me la sé.
JUAN. Mas, don Lucas?...
LUCAS. No hay de qué.
JUAN. Tal desaire...
LUCAS. Nada, el ruego
no sirve en esta ocasion.
He dicho que no, y que no:
mas claro?...
JUAN. Se concluyó,
don Lucas, harto sufrí
sin un motivo fundado,
y espero... *(Se levanta y toma el sombrero.)*
ANTONIA. Estás obcecado.
(A su marido á media voz.)
LUCAS. Tú no tienes vela aquí.
JUAN. Yo sufrir tales sonrojos *(Ap.)*
cuando la intencion fué buena.
ANTONIA. Vés? pobrecito! la pena
se le sale por los ojos.
JUAN. Siento molesto haber sido,
y pido á ustedes perdon...
el desaire es con razon,
bien lo tengo merecido.
Mas no por ello renuncio
(Dirigiéndose á don Lucas con intencion.)
al amor de vuestra hija...
LUCAS. No piense usted que me aflija
por su amenaza: ni el Nuncio
me la arrebata.
JUAN. Corriente,
eso despues lo veremos.
LUCAS. No mas del asunto hablemos.
JUAN. Sí, dejémoslo pendiente.

LUCAS. Bien, adelante.
JUAN. En buen hora.
Que esto por necio me pase (*Ap.*)
me ha de rogar que me case.
A los piés de usted, señora.

ESCENA XII.

DON LUCAS *y* DOÑA ANTONIA.

LUCAS. Vaya usted con Dios: me gusta
el descaro: á mí con esas
pretensiones: si imagina
que soy yo de esos babiecas
de padres que se amilanan,
se equivoca.
ANTONIA. Ea, ea,
comienzas á desbarrar
como sueles?
LUCAS. La paciencia
es la que voy á perder,
y tú has de...
ANTONIA. Sales con esas
ahora? yo la causa?... bá,
no estraño de tus ideas
semejantes conclusiones:
las buenas inteligencias...
LUCAS. Antonia, por Dios te pido
aplaces las chanzonetas
para mejor ocasion.
ANTONIA. Cómo la culpa me echas...
LUCAS. De ser fina por demas,
esa tan sola es mi queja:
y si no, dígalo el novio,
ese novio de comedia
tan resuelto en sus acciones,
como libre en sus maneras.
A mí, amenazarme... vaya...
Ni toda su descendencia
es capaz... buen genio tengo
para escuchar insolencias

de nadie, y menos de él,
que no tiene una peseta.

ANTONIA. Siempre el maldito dinero!

LUCAS. Me amenazó con la guerra,
y pues la quiere, empecemos.
Mas... dónde... estan...
(Buscando los clavos y el martillo.)

ANTONIA. Lo que intentas
hacer, te espone quizá...

LUCAS. A qué? si las majaderas,
como, verbi gracia, tú,
se las tragase la tierra,
los desdichados maridos,
gordos y alegres vivieran.

ANTONIA. Pues, y las pobres mujeres?...

LUCAS. Mira, cese la polémica,
y al grano: sí... sí... me voy
á enclavar...
(Llega hasta la puerta primera de la derecha.)

ANTONIA. Atiende, espera.

LUCAS. Se me olvidaba una cosa. *(Se vuelve.)*
Tú que le llevas la cuenta
á la muchacha, despídela.

ANTONIA. Pero por qué?

LUCAS. Me interesa.
Es un hilo de mi plan.

ANTONIA. Pero la pobre?

LUCAS. En estrecha,
y armónica consonancia
está con Luisa y pudiera...
Con que á la calle, á la calle,
que el que mira, no tropieza. *(Váse.)*

ANTONIA. Voime trás él, por si logro
hacer que deje esta idea.

ESCENA XIII.

JUANA *sale por la puerta del fondo, llega de puntillas á la puerta segunda de la izquierda y dá dos palmadas.*

JUANA. Chis... salga usted sin cuidado. *(Sale Luisa.)*

LUISA. Bueno, cuenta lo ocurrido,

si es que escucharlo has podido.

JUANA. Nunca lo hubiera escuchado.

LUISA. Es decir...

JUANA. Que no admitieron
de su amor...

LUISA. Desdicha tanta!

JUANA. Señora y á usted le espanta
que calabazas le dieron?

LUISA. No, que siempre lo temí;
pero lo que sí me estraña,
de donde nace esa saña...

JUANA. Quiere usted saberlo?

LUISA. Sí.

JUANA. Segun lo que yo me infiero,
la cuestion, es muy sencilla,
señora, que aquí en Castilla,
todo es cuestion de dinero;
y como dichosamente,
hoy al hombre se apadrina
por lo que tiene de mina,
mas nunca por lo decente,
á don Juan esta opinion
le aplicaron al momento.

LUISA. Sí, pero tiene talento.

JUANA. Pero le falta un millon.
El hombre que nada tiene
de tonto, ni desprendido,
antes de hacerse marido,
estudia si le conviene:
de modo, que, en esta guerra,
los lazos matrimoniales
son bienes tan materiales,
como un puñado de tierra.
Si la mujer tiene cuatro,
y el hombre tiene cuarenta,
sumada cuenta con cuenta,
resulta un yó te idolatro;
Pero si por desventura,
al sumar, resulta cero,
escopeta, aquí te quiero,
que el infierno se conjura.
El corazon, aunque estalle,

no hay que afligirse por esto,
que, ó se le pone mal gesto,
ó se le dice que calle.
Eso de amar por amar,
porque el instinto lo enseña,
hoy, señora, se desdeña
sin poderlo remediar.
Con doctrina tan preciosa,
encarnada por encanto,
la mujer que causa espanto,
es la mujer mas hermosa.
Con tal que tenga doblones,
déjela usted descuidada,
que aunque esté deteriorada,
no la han de faltar moscones.
Don Juan con fortuna escasa
será tal vez...

LUISA. El mejor,
el mas digno de mi amor.

JUANA. Es que el amor ya no pasa.

LUISA. Mal haya mi suerte dura!
Yo juro!..

JUANA. Buen juramento.

LUISA. Sí? les daré un sentimiento.

JUANA. Pues es que la cosa apura.

LUISA. Cómo? cómo?.. (*Con interés.*)

JUANA. Desde hoy
se enclava toda ventana,
que dá á la calle.

LUISA. Hay, Juana,
qué es lo que escuchando estoy?

JUANA. La verdad.

LUISA. Tanta desdicha,
resistirla, yo no puedo.

JUANA. Desde luego lo concedo,
pero...

LUISA. Renunciar la dicha,
es imposible... imposible...
Oh! privarme que le vea,
eso jamás... aunque sea... (*Meditando.*)
Sí... sí... la llave es posible...

JUANA. Nada, se rompe el asedio:

yo por mi parte le ayudo,
que aunque el ataque sea rudo,
siempre se encuentra un remedio.

LUISA. Tienes razon.

JUANA. Adelante.
Medítelo usted con calma.
Estos lances quieren alma,
si ha de salirse triunfante.
Está ya?

LUISA. Lo estoy pensando.
Atiende, cuando mañana...
(Suena la voz de don Lucas.)

JUANA. Me llamaron?

LUCAS. Juana, Juana.
(Don Lucas desde adentro.)

LUISA. Marcha, mas vuelve volando.

JUANA. Estúdielo usted de modo...

LUISA. Que vuelvas.

JUANA. Bien, al que cierra
al amor la puerta, guerra,
y despues, Dios sobre todo.

FIN DEL ACTO PRIMERO.



ACTO SEGUNDO.

La misma habitacion del acto primero: Don Lucas y doña Antonia sentados á la izquierda, y Luisa bordando al pié de la ventana. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

DON LUCAS, DOÑA ANTONIA *y* LUISA.

LUCAS. Vés como mi plan es bueno?
Si el gobernar una casa
es la cosa mas sencilla
que se conoce: á Dios gracias,
desde que yo me propuse
intervenir, todo marcha
en regla: la dulce paz,
la tranquilidad...

ANTONIA. Sí, basta.
déjame por Dios, ó el diablo...

LUCAS. Pis, en rigor no me estraña
que no te siente muy bien,
ver con gloria terminada
mi empresa: tú, que presumes
de perspicaz y de cauta,

y de entendida, y te precias
ademas...

ANTONIA. Luquitas, calla,
no me martirices mas
si quieres...

LUCAS. Vuelve la cara,
y mira á Luisa cosiendo
sin que le atormente nada
de aquello que presumias:
si el amor de las muchachas
y el relámpago, son cosas
tan parecidas y exactas,
que en un minuto se encienden,
y en un minuto se apagan.
Eso de dejarlas libres,
que al Prado vengan y vayan,
que se cuelguen muchas cintas,
y que esten en la ventana
en perenne esposicion,
para que el que cruza, ó pasa
por la calle, tenga el gusto
de hacerlas cuatro monadas,
es cosa que no le encuentro
la menor pizca de gracia.

ANTONIA. Eso lo harán por ahí;
pero tu hija...

LUCAS. Caramba,
y que obstinacion la tuya.
Luisa se vió amenazada
de este mal, y hasta de amores.
Si las primeras voladas
necesitan... y si no,
mira el paso que llevaba
con ese jóven resuelto
y atrevido, que en mis barbas
pretendió... vamos, me asusta,
y me horripila, y me pasma
ver, cual decrece el pudor,
y como acrece la audacia.
Si yo, que gracias á Dios,
tengo entereza sobrada
no me hubiese revelado

contra gritos y amenazas,
á estas horas sabe Dios
si tuviera boda en casa:
mas, afortunadamente,
con tapar cuatro ventanas,
ni Luisa se acuerda de él,
ni yo tengo que celarla
como otras veces... Oh!... yo...

ANTONIA. Mira, Lucas, si no callas
me largo de aquí.

LUCAS. Canastas,
y que mal te sienta oirme:
es verdad, que quien aguanta
esta paz, este descuido,
cuando hace poco augurabas
un porvenir tan sombrío,
y hasta la deshonra: vaya,
todas las mujeres sois
en un molde elaboradas:
con iguales intenciones,
y muchas estravagancias.

ANTONIA. No son las tuyas las menos,
y si esta vez...

LUCAS. Vamos, habla:
si esta vez, el qué? concluye?

ANTONIA. Que si no fuera tan cán dida,
y tan inocente Luisa,
quizá lo que tanto alabas
y atribuyes á tu ciencia,
fuera no pequeña causa
para escitarle el deseo.

LUCAS. Ya que careces de armas
para combatir, apelas
á cualquiera cosa rara
que te se ocurre, con tal
de no publicar tu falta;
pero esto juega por poco,
y me...

(Vuelve la cabeza y vé á Juana que habrá estado en la puerta de señas con Luisa.)

ESCENA II.

DON LUCAS, DOÑA ANTONIA, LUISA *bordando y* JUANA.

LUCAS. Qué ocurre, muchacha?
JUANA. Que la mesa...
LUCAS. Bien está: (*Se levanta.*)
vamos, que el tiempo se pasa.
ANTONIA. Niña, la mesa está puesta.
(*Disponiéndose á marchar.*)
LUISA. Mamá, me siento tan mala,
que mejor...
LUCAS. Qué tienes, hija?
LUISA. Tengo un dolor de garganta,
y un temblor...
LUCAS. Vamos, los nervios.
ANTONIA. Entonces vete á la cama...
y no cenes.
LUISA. Eso mismo
decirle á usted yo pensaba,
pero por si necesito
alguna cosa, que Juana
me acompañe un poco tiempo.
LUCAS. Dices bien: oye, muchacha,
vete con la señorita,
y en dejándola acostada,
vuelves á darme razon
si está mejor: anda, anda.

ESCENA III.

LUISA *y* JUANA, *que habrán entrado por la segunda puerta de la derecha al calcular que don Lucas y doña Antonia han desaparecido, asoma la última la cabeza y salen por último con recelo.*

LUISA. Le viste?
JUANA. Le ví, señora.
LUISA. Y te dijo?

JUANA. Que vendrá.
LUISA. Y cuándo?
JUANA. No tardará.
LUISA. Yo tiemblo.
JUANA. Cuanto la adora
á usted: al darle la llave
de la puerta reservada...
LUISA. Mas bajo.
JUANA. Está descuidada
la familia, y...
LUISA. Quien lo sabe.
JUANA. Mas si de salir acaban
tan gustosos á cenar.
LUISA. Es que pueden escuchar...
JUANA. Pues buen susto se mamaban.
Ademas me importa poco
se enteren de este embebido.
LUISA. Cómo?
JUANA. Sí, me han despedido.
LUISA. Y por qué?
JUANA. Porque provoco
recelos, será sin duda.
LUISA. Esto mas.
JUANA. Cómo ha de ser;
mas no debe usted tener
pena.
LUISA. Sí, pero tu ayuda...
JUANA. Es verdad, por esto siento
dejar, señora, la casa,
que si pan aquí se amasa,
tambien lo amasan en ciento.
No han de faltarme acomodos,
donde me den buena cama,
que á una doncella de fama,
como yo, la admiten todos.
Oh! el género está tan malo,
y tanto se desarregla,
que si ha de marchar en regla,
bien necesita del palo;
de forma que estando así
la facultad que ejercito,
se me dá, señora, un pito,

que me despidan de aquí.

LUISA. Con que al cabo me abandonas.
Mas cómo me he de arreglar
para...

JUANA. Para sobornar
á las futuras fregonas?
Eso, por Dios, es sencillo.

LUISA. A tí nada te detiene.

JUANA. Mas ello, que duda tiene;
en sonándoles el grillo...

LUISA. Y con eso...

JUANA. Santa Lina!
La que lo dice, lo entiendo.
Hoy, la mas buena se vende
por dos reales de propina;
y cuenta si el amo bebe,
y si come y si ayunó,
y si en el bulto le dió
á su mujer, y si debe,
y si sale á pié ó en coche,
y si las sillas son viejas,
y si se pinta las cejas,
y hasta si ronca de noche;
con que sucumba el cuidado,
y renazca la esperanza.

LUISA. Lo que tú tomas á chanza
me tiene á mí...

JUANA. Si me enfado
pierdo mas: en esta vida
fuerza es armarse de calma,
ó dejarse en casa el alma,
en un rincon escondida.

LUISA. Mas don Juan...

JUANA. Me dijo tanto,
y está por usted tan loco,
que lo que le diga es poco.

LUISA. Y la llave?

JUANA. Sin espanto
ni admiracion la tomó.

LUISA. Con que toma por delito...

JUANA. No tal: pues si el pobrecito,
me parece que lloró.

LUISA. Entonces...
JUANA. Estaba oscuro,
y en tales casos es llano.
LUISA. Válgame Dios! Tomo en vano!...
JUANA. No para mí: medio duro (*Sacando el dinero.*)
me parece... (*Reconoce la moneda.*) Jesucristo!
Una pelucona! infiero...
LUISA. Vamos. (*Con impaciencia.*)
JUANA. Es un caballero...
LUISA. Ya lo sé, por eso insisto
en saber...
JUANA. Tan bueno y fino.
LUISA. Entonces, de qué proviene
la tibieza?
JUANA. De que os tiene
un amor, hasta divino.
LUISA. Con que no le sienta mal
venirme á ver en secreto?
JUANA. Fuera un amante indiscreto
señora, si hiciera tal.
Mas siento... (*Acercándose á la puerta del fondo.*)
LUISA. El cielo me valga,
tengo, Juana, tal temor.
JUANA. Quien teme sintiendo amor.
LUISA. Oh! como mi padre salga,
y nos coja.
JUANA. Animo, pues,
que he sentido abrir la puerta.
LUISA. Por Dios, Juana, estáte alerta.
JUANA. Voy á cerciorarme si es...
LUISA. Condúcelo aquí con tiento:
en tal caso...
JUANA. Voy volando.
LUISA. Las piernas me estan temblando,
y hasta me falta el aliento.

ESCENA IV.

LUISA *y* JUANA *conduciendo á* DON JUAN *por la puerta del fondo.*

JUANA. Aquí. *(Señalándole á Luisa.)*
JUAN. Bien del alma mia.
(Dirigiéndose á Luisa con emocion.)
LUISA. Por piedad habla mas bajo.
JUANA. Yo sirvo aquí de espantajo, *(Ap.)*
no turbemos...
LUISA. La alegría
hoy rebosa de mi pecho.
JUANA. Hasta despues. *(A don Juan.)*
JUAN. Vuelve aquí.
LUISA. Estás contento de mí?
JUAN. Sí, Luisa, muy satisfecho.
No olvides... *(A Juana.)*
JUANA. Quedo enterada.
JUAN. Mira que tengo que hablarte.
JUANA. Descuide usted por mi parte. *(Váse.)*
LUISA. Qué te dice Juana.
JUAN. Nada,
la he querido prevenir,
por si ocurre algun percance,
que fuera pesado lance,
tengas por mí que sentir.
LUISA. Mucho te estimo el favor;
pero dime, no es verdad
que tiene de liviandad
algo esta cita de amor?
JUAN. Si este que yo siento en mí
no fuese inocente y puro,
Luisa, por mi honor te juro
no hubiera venido aquí.
Mas los recelos aleja
en ocasion tan dichosa,
ya que la suerte enojosa,
tales momentos nos deja.
Esplícame de que medio

te has valido...

LUISA. Poco cabe
en esto; cojí la llave,
y... (*Mirando con recelo á las puertas.*)

JUAN. Bravísimo remedio
contra tan bestial capricho.

LUISA. Qué dices?

JUAN. No digo nada.

LUISA. Como estaba descuida.

JUAN. Pues bestia no mas le he dicho. (*Ap.*)
Que si sabes la intencion
que encierra su negativa.

LUISA. Segun he sabido, estriba...

JUAN. Vamos, en qué?

LUISA. En su ambicion;
la cual le obliga, que obre
contigo de tal manera.

JUAN. Con qué?... jamás lo creyera!
Ya no se puede ser pobre.

LUISA. Si la sociedad acata
al metal antes que al nombre,

JUAN. Mucho me pesa ser hombre,
pero hombre pobre, me mata.
Oh! si alzasen la cabeza,
del sepulcro en donde estan,
un instante Eva y Adan,
y viesen tanta flaqueza,
y yo les dijera recio,
de donde nace el agravio;
ó lloraban como un sabio,
ó reian como un necio.

LUISA. No te aflijas por tan poco.

JUAN. Yo afligirme, ni pensado,
que eso de ser desairado,
lo siente un amante loco:
pero yo, que encuentro en ello
un mérito nada escaso,
con el desaire me paso,
y hasta me parece bello.

LUISA. Lo dices de tal manera...

JUAN. Como lo siento, lo digo:
que el tener un suegro amigo,

es de un amante cualquiera.
Tu amor, tu amor solamente
son mis en sueños de oro;
que un suegro, y un suegro moro
en este mundo, es corriente.
Quiéreme tú con esceso,
lo mismo que yo te quiero
que posicion y dinero,
lo adquiere cualquier camueso;
y tal vez el tiempo andando,
si la fortuna se empeña,
el que hoy así me desdeña,
mañana me esté buscando.

LUISA. Tienes tal conformidad,
que, en rigor, no la esperaba.

JUAN. Pues, qué; te se figuraba,
que tan pobre nimiedad
iba á sacarme de quicio,
eso fuera una locura:
que esto requiere cordura,
mas nunca falta de juicio.
Lo que me cuesta un pesar,
que no puedo resistir,
es verte, Luisa, sufrir,
sin poderlo remediar.

LUISA. No tengas por esto pena:
ya hemos alcanzado el medio
de combatir el asedio
y si la fortuna es buena,
lo demas, tal vez... dejemos
que el tiempo corra: quien sabe,
si la que buscó una llave,
podrá encontrar?.. ya veremos
el medio de ir alcanzando...
porque mira: yo presumo...

JUAN. Tus presunciones son humo.

LUISA. Ya te irás desengañando
de que nó.

JUAN. Mucho se tarda (*Ap.*)
Juana.

LUISA. Si al cabo se apiada...

JUAN. Si vendrá la condenada (*Ap.*)

LUISA. Que todo á carrera larga,
dicen, se llega á alcanzar.

JUAN. Eso cuentan por ahí,
pero á muchos Luisa, ví
que murieron de esperar.

LUISA. Eso es carecer de fé.

JUAN. Será lo que te se antoje,
pero á nosotros nos coje,
desde el cabello hasta el pié.
Que el que desdichado nace,
y en la desdicha se mece
por lo general acrece
hasta el *requiescant in pace*.
Mas parece... (*Se dirige á la puerta y escucha.*)

LUISA. Deja miro...

JUAN. A quien se acerca no vés?
Es Juana.

LUISA. Sí, Juana es.

JUAN. Gracias á Dios: ya respiro.

ESCENA V.

JUAN, LUISA *y* JUANA.

JUANA. Pronto, pronto.

LUISA. Qué sucede?

JUANA. No mas dilatar la estancia
porque su padre de usted
ahora mismo se prepara...

LUISA. Para qué?

JUANA. Para acostarse.

LUISA. Y qué?

JUANA. Que por esta sala
tiene que pasar por fuerza;
y en tardando, nos atrapa.

LUISA. Es verdad.

JUANA. Pues vete Luisa.

LUISA. Tanto siento que te vayas...
Que mejor quisiera...

JUAN. Toma;
á mí me duele en el alma

de tu lado separarme;
pero qué quieres, si pasa,
y nos coje descuidados,
entonces santa Susana
no te vale.

LUISA. Dices bien:
todo se pierde si... (*Hablan bajo.*)

JUANA. Acaban
ustedes de chirrear?

LUISA. Espera. (*Siguen hablando bajo.*)

JUANA. Cuanta cachaza!
pues como llegue y nos coja...
pero yo no pierdo nada,
porque despedida estoy,
y lo que es á mí á Dios gracias,
mal que bien...

LUISA. Con que te espero.

JUAN. Descuida, vendré sin falta.
Valor y resignacion...

JUANA. Gracias á las siete llagas
de Jesus que al fin concluyen
de...

LUISA. Atiende Juana,
con el silencio posible...

JUANA. Váyase usted descuidada.

JUAN. Dice bien: adios bien mio.

LUISA. Adios, Juan, hasta mañana.

(*Luisa entra por la puerta segunda de la izquierda.*)

ESCENA VI.

JUAN y JUANA *que despues de dejar á Luisa en la puerta coje una luz.*

JUANA. Vamos?

JUAN. Espera un momento,
y escucha.

JUANA. Escuchando estoy.

JUAN. Bien, á confiarte voy
un asunto.

JUANA. Y yo consiento

gustosísima, adelante.

JUAN. Es que...

JUANA. Pierda usted cuidado,
será bien desempeñado;
mas...

JUAN. Que me esplique? al instante.

JUANA. Diga usted.

JUAN. Mira ahora vás
y á don Lucas, no te asombre,
le dices que has visto un hombre
salir de aquí.

JUANA. Por san Blas!
Señorito, está usted loco?
Esponerme yo...

JUAN. Vá! atiende,
y no...

JUANA. Sí; se comprende
que me quiere usted muy poco.

JUAN. Quieres prestarme atencion?

JUANA. Diga usted, que ya le escucho.

JUAN. Te has asustado.

JUANA. Sí, mucho,
y con sobrada razon,
porque...

JUAN. Te alarmas así,
tan pronto, y de tal manera?

JUANA. Pues si es verdad!.. quien creyera
que usted me viniese á mí
con encargo tan...

JUAN. Concluye.

JUANA. Tan espuesto.

JUAN. Te equivocas.
Esa esposicion que tocas,
no existe: tampoco arguye
falta de amor ni respeto
á Luisa, yo te lo juro.
Vamos, sé docil.

JUANA. Que apuro.

JUAN. Toma y atiende el objeto. *(Le dá una moneda.)*

JUANA. Déjelo usted.

JUAN. No machaques.

JUANA. Oh! el interés me atormenta.

JUAN. Ya, eres pájara de cuenta. (*Ap.*)
JUANA. Quien resiste estos embates. (*Ap.*)
(*Guarda el dinero.*
JUAN. Atiende: cuando le digas
que un hombre te has encontrado
salir de aquí recatado,
y con misterio...
JUANA. Las vigas
con las manos vá á tomar.
JUAN. No importa; dices que he sido
yo, que me has conocido.
JUANA. Eso nó.
JUAN. Juana, callar
mi nombre, si que sería
un mal de gran consecuencia;
porque entonces la inocencia
de Luisa padecería.
Nada, afirma con certeza
siempre que fuí yo el entrado.
JUANA. Vamos, está condenado, (*Ap.*)
ó ha perdido la cabeza.
JUAN. Vivo que el tiempo se pasa.
JUANA. Si viera usted...
JUAN. Por san Diego,
(*Empujándola.*)
No te detengas.
JUANA. Voy luego;
pero, se vá á arder la casa.
JUAN. Arderá sin duda alguna;
pero...
JUANA. Que sucederá?
JUAN. Que el fuego se apagará
al momento.
JUANA. Qué fortuna!
Mas diga usted, y si el amo,
en su furioso arrebato,
lo mete todo á barato
y me hace rodar un tramo
de escalera, porque piensa,
que he sido yo la causante
de la llave y el amante,
quién diablos me recompensa?

JUAN. Estás, hasta irresistible
con tus temores, y veo...

JUANA. No señor, es que preveo
que puede ser muy posible.

JUAN. Y en dónde está aquel valor
que en otras mil ocasiones?..

JUANA. Es que existen situaciones...

JUAN. Si no te esplicas mejor,
yo no puedo adivinarte,
con lo cual me haces sufrir...

JUANA. Pues es que á mí me hacen ir
con la música á otra parte:
es decir, que me han echado
de la casa.

JUAN. Cómo, Juana!

JUANA. Si señor y hasta mañana
solo de plazo me han dado,
para que busque otra casa;
con que...

JUAN. Me alegro en el alma.

JUANA. Vá, pues me gusta la calma;
esto de la raya pasa.
Bueno.

JUAN. Nada de enojarse,
no siento tu despedida.

JUANA. Pues me gusta la salida.

JUAN. La que supo interesarse
en mi favor de tal modo
que su bienestar perdió,
ninguno mejor que yo
debe buscarle acomodo.
Quedas pues á mi servicio
desde esta noche.

JUANA. Señor, (*Con alegría.*)
mi escelente bienhechor.
Vaya se me vuelve el juicio.

JUAN. Te encuentras ya satisfecha?

JUANA. Si señor estoilo mucho.

JUAN. Mas un reparo.

JUANA. Que escucho.

JUAN. Se me ocurre una sospecha.

JUANA. Y cuál?

JUAN. Oh! que soy soltero
y puedes tener reparo...
JUANA. Yo, señor, jamás me paro
cuando media un caballero.
JUAN. Bravo, pues anda al momento...
JUANA. Voy con muchísimo gusto.
Don Lucas muere de un susto,
y yo bailo de contento.

ESCENA VII.

D. JUAN.

Arrepentido estoy yá
de un paso tan violento,
para lograr... y ahora siento
esponer á Luisa: vá!
Es tan seguro este medio...
Mas ella... si... si... su honor...
Pero que diablos, valor:
no me queda otro remedio.
Ya siento... oh! que trabajo
me cuesta... pero la puerta...
Mejor es dejarla abierta.
Luisa perdon si te ultrajo.

ESCENA VIII.

D. LUCAS *sale precipitadamente tirando de Juana.*

LUCAS. Vamos, repite otra vez
eso mismo pronto, pronto,
luces!.. mi mujer!.. mi hija!
Esforzando la voz y andando maquinalmente por la pieza.)
JUANA. Santo Dios, se ha vuelto loco...
Pero señor.
LUCAS. Dando voces,
puede que en nuestro socorro
acudan: estas ventanas. (*Se dirige á ellas.)*
Oh! las tengo...
JUANA. Poco á poco,

señor, que no son ladrones
los que entraron.

LUCAS. Cómo, cómo.
(*Reponiéndose.*)

JUANA. Es decir, que los ladrones
no buscan sin duda el oro,
porque...

LUCAS. Acaba de una vez.

JUANA. Porque al que vieron mis ojos
salir de aquí fué á don Juan,
á ese amante...

LUCAS. Dios piadoso!!!
Don Juan has dicho?...

JUANA. Sí, el mismo,
con ademan receloso
le ví cruzar este cuarto.

LUCAS. Con que, dime, dime pronto,
por dónde entró y á qué vino?

JUANA. A lo que vino lo ignoro;
pero que salió, no hay duda.

LUCAS. Con que es decir?... me sofoco
de pensar... es imposible...
las puertas...

(*Se dirige á la habitacion donde se supone estar la puerta reservada.*)

JUANA. Jesus, si logro
escapar bien de este enredo,
no vuelvo á mezclarme en otro.

LUCAS. Pero esta llave... esta llave (*Saliendo.*)
y yo, necio...

JUANA. Desconozco
enteramente por quien.

LUCAS. Esto es inícuo, espantoso...
Tú, Juana, debes saberlo.
Cuéntame por quién y cómo,
ó si no...

JUANA. Don Juan, señor.

LUCAS. Eso Juana, no es el todo.
Yo necesito saber
si estuvo aquí mucho ó poco:
quién la llave me ha robado:
quién se la entregó: me ahogo.

Que estos enredos, ya sabes,
no se forman por sí solos.

JUANA. Es verdad, pero...

LUCAS. Adelante,
confiesa, y yo te perdono;
pero si niegas...

JUANA. El qué.

LUCAS. Si me lo niegas, te ahorco. (*Amenazándola.*)

JUANA. Y será capaz de hacerlo.
Mas, señor, por san Antonio,
recobre usted la razon,
y verá...

LUCAS. Escusas no oigo,
cuenta, cuenta que tú sabes...

JUANA. Nada sé, todo lo ignoro.

LUCAS. Es imposible.

JUANA. Pues sea,
pero mentiras no forjo.

LUCAS. Si piensas... (*Con enfado.*)

JUANA. No pienso nada,
antes sé que asi provoco
el furor...

LUCAS. Sí, dices bien;
pero yo no me conformo
con esto.

JUANA. Lo siento mucho, (*Con afliccion.*)
y como usted lo deploro;
mas, la culpa tengo yo,
que con mi genio celoso,
en vez de ver y callar,
al punto fuí con el soplo,
para que usted se sospeche,
que yo he sido de este embrollo
la causa? La culpa es mia, (*Llorando.*)
que tentada del demonio,
le dije á usted...

LUCAS. Razon tiene. (*Ap.*)

JUANA. Y eso que no reconozco
dominio ya en esta casa,
porque mañana ó el otro
saldré de aquí, si Dios quiere,
pero en cualquier acomodo,

quiero que sepan el celo
con que sirvo.

LUCAS. Deja el lloro.
Mira, yo estoy convencido
del mal que te proporciono,
echándote de la casa,
sí, el yerro reconozco
en que incurrí: nada, nada,
te quedarás con nosotros.
Pero dime...

JUANA. Con qué aplomo
(Ap. enjugándose los ojos.)
sé mentir en estos casos.

LUCAS. Dime, por Dios, sin rebozo,
si otra cosa has observado.

JUANA. Señor, lo dicho tan solo.
Pues qué? si yo hubiera visto
mas allá...

LUCAS. Jesus! qué oprobio!
Oh! estoy desesperado... *(Con afliccion.)*
La deshonra... me sofoco...
y esta situacion imbécil;
yo he sido el que la provoco.
Hay!!! *(Se deja caer en un sillon llorando.)*

JUANA. Por si le dá algun soponcio,
mejor es llamar: señora,
señora.

ESCENA X.

DON LUCAS, JUANA *y* LUISA: *el primero continúa llorando apoyada la cabeza entre ambas manos: Luisa aparece á las voces de Juana en la puerta del fondo.*

LUISA. Qué ocurre? dí?

JUANA. Nada, señorita, nada,
mas estése usted encerrada,
lejos, muy lejos de aquí.

LUISA. No acierto...

JUANA. Vamos, que puede...

LUISA. Pero...

JUANA. Basta de reparos.
LUISA. Mas...
JUANA. Dale, bola, á enteraros
iré de lo que suceda.

ESCENA XI.

DON LUCAS *en la misma posicion,* DOÑA ANTONIA *y* JUANA *en el fondo.*

ANTONIA. Qué ocurre?
JUANA. Pis; que el señor
se ha puesto malo, á mi ver.
ANTONIA. Toma, de tanto comer,
le habrá dado algun dolor.
JUANA. Me parece que no es eso.
ANTONIA. Eso será, y nada mas;
y si no ya lo verás.
Si comete tanto esceso...
Vamos, arregla una taza
de café.
JUANA. Volando voy; (*Marchándose.*)
mas, me parece que hoy...
ANTONIA. Armemonos de cachaza.

ESCENA XII.

DON LUCAS *y* DOÑA ANTONIA.

ANTONIA. Y sigo con mi sermon:
Lucas, te lo tengo dicho,
ó te mueres de un capricho,
ó mueres de indigestion.
Con comer y con rabiar,
quieres arreglarlo todo,
y este, Lucas, no es el modo
de saberse conservar.
Alza la cabeza, así, (*Se la alza.*)
mal haya quien come tanto,
pero por Dios, ese llanto, (*Sorprendida.*)
vamos, á qué viene, dí?
Esplícame?...
LUCAS. Qué desgracia!...
(*Con llanto entrecortado.*)

yo tengo la culpa, yo.
ANTONIA. Ahora no dirás que no.
LUCAS. Pero su audacia, su audacia'...
ANTONIA. Si diciéndotelo estaba.
LUCAS. Oh! la frente se me arde.
ANTONIA. Que el comer mucho tan tarde,
maldito si te sentaba.
Dónde te duele?
LUCAS. En el alma.
ANTONIA. Buen sitio: mas no comprendo...
LUCAS. Oprobio!...
ANTONIA. Qué estás diciendo?
Vamos, recobra la calma,
y cuéntame pronto, pronto...
LUCAS. Es que yo...
ANTONIA. Por San José.

(Don Lucas hace una seña á su mujer para que escuche y al oido le dice lo ocurrido.)

ANTONIA. Lo mismo que me pensé
te sucede, por ser tonto.
Estoy dada á Belcebú. *(Llorando.)*
Anda, tu mal corazon...
LUCAS. Para acabar la funcion,
solo me faltabas tú.
Mal haya...
ANTONIA. Lamenta ahora...
LUCAS. Ello así no ha de quedar:
(Levantándose con enfado.)
juro que lo he de arreglar.
ANTONIA. A tiempo...

(Antes de decir este verso debe àparecer Juana en la puerta del fondo enfriando una taza de café, y al terminarlo se la presenta á doña Antonia, diciendo.)

ESCENA XIII.

DON LUCAS, DOÑA ANTONIA *y* JUANA.

JUANA. El café, señora.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



ACTO TERCERO.

La misma habitacion que en los actos anteriores. A la derecha y en la mesa donde estaba la costura, recado de escribir.

ESCENA PRIMERA.

LUISA *y* JUANA.

JUANA. Animo y gran corazon,
solo quieren estos lances.
Qué diablos! poco se gana
con gemir, y acobardarse.
Que lo supo, buen provecho:
que bufa ó rabia, que rabie:
él fué la causa de todo;
pues que lo sufra y lo aguante.

LUISA. Parece que no comprendes
ese genio, ese carácter...

JUANA. Que no lo comprendo? sí;
pues viene usted á buena parte:
á mí, que, no há mucho quiso,
entre sus dedos, ahogarme,

presumiendo que yo era
parte actora en el enjuague:
á mí, que, nunca mentí,
y ahora tengo que acusarme
de haber mentido esta vez
con mas descaro que un sastre:
á mí, que, me he visto negra,
para poder engañarle,
y lágrimas y suspiros,
por poco fueron bastantes
para que entrára en razon,
y no hiciese un disparate.
Piensa usted que no comprendo?...

LUISA. Pues entonces, por qué diantres
me aconsejas?...

JUANA. Toma, toma;
porque eso de acobardarse
en situaciones estremas,
es el mayor de los males.

LUISA. Pero por dónde ha sabido?...

JUANA. Justamente ello me trae
loca desde anoche acá;
y por mas que quiero darme
razon, á oscuras me quedo.

LUISA. No, pues se lo ha dicho alguien;
porque escucharlo no pudo.

JUANA. Que no pudo, quién lo sabe?
Ya sabe usted que está en ascuas.

LUISA. Estuvo.

JUANA. Lo mismo hace.
Y nada tiene...

LUISA. Si tiene
muchísimo de improbable;
pues qué, si hubiera escuchado,
te parece que su sangre?...

JUANA. Es verdad: mas yo no acierto,
porque aquí no viene nadie
que pueda... lo habrá soñado?
Pero soñar, no es bastante
para promover un cisco,
y un alboroto tan grande.
Si hubiese usted visto, oh!

qué gestos y que ademanes
hacia... y cómo bufaba!
y cuánta cortada frase
pronunció! y qué gemidos!
y que terribles arranques
de cólera y de despecho!
Vamos, si solo el mirarle,
daba miedo.

LUISA. Con razon:
ahora comprendo lo grave
de un paso tan imprudente
como el que dí.

JUANA. Tate, tate. (*Ap.*)
á buen tiempo lo conoce.

LUISA. Y tener que presentarme
ante sus ojos.

JUANA. Es cierto...
Mas puede que se le pase
aquel furor, y conozca...

LUISA. Eso en su genio no cabe.

JUANA. Qué sabe usted? Cuando ya
no ha dicho...

LUISA. Buen disparate
es pensar de esta manera.
Temerá verse delante
de mí, porque en su furor,
es muy capaz de matarme.

JUANA. Dígalo yo, que si en mártir
no me trasformo, Dios sabe...

LUISA. Y por eso me aconsejas
que el silencio...

JUANA. Dale, dale.
Yo ni consejos he dado,
ni nunca quise mezclarme
en asuntos de esta especie.
Pues tengo yo buen carácter
para estas cosas.

LUISA. Entonces,
por qué pretendes que calle?

JUANA. Por qué? Porque cuando ya
llevado de aquel arranque
tan peculiar en su genio,

deja que el tiempo se pase
sin decir la boca es mia,
es señal de que este lance,
ni lo juzga criminal,
ni le parece tan grave
como á ustsd se le figura.

LUISA. Entonces, de dónde nace
esa furia?

JUANA. Yo nô sé.
Mas siendo asi estravagante,
y arrebatado y tenaz,
quizás al primer arranque
viese el horizonte negro;
y despues reflexionase
que se espone...

LUISA. Vamos, Juana,
por Dios, algo nuevo sabes
que me ocultas.

JUANA. Pues si pelos y señales
le he dado á usted?

LUISA. Es verdad,
mas como en vez de asustarte,
estás alegre y contenta.

JUANA. Algo animadilla, pase;
pero contenta...

LUISA. Pues qué?

JUANA. Nada, despues del percance
se encerraron.

LUISA. Y tú crees...

JUANA. Que quizá firmen las paces
hoy mismo.

LUISA. Mas , qué razon
tienes para así esplicarte?

JUANA. Ninguna.

LUISA. Sí: alguna tienes
cuando...

JUANA. Despues de un combate,
en el cual se espone todo,
las fuerzas beligerantes
de frente á frente se miran,
y al cabo firman las paces.
Y esta opinion que yo siento,

es porque... (*Señalándose al oido.*)

LUISA. Sí? lo escuchaste?

JUANA. Quise; pero hablaban bajo:
es decir, quise enterarme;
pero por no parecerme
á ninguna de mi clase,
que todas son policía
de cuanto los amos hacen,
dije, renuncio á escuchar,
hasta que mas recio hablen.

LUISA. Con que al cabo...

JUANA. Nos conviene
negar, y no acobardarse.
Mas silencio, señorita,
que aquí viene...

LUISA. Quién, mi padre?
(*Asustada.*)

JUANA. No señora.

LUISA. Pues quien es.

JUANA. Su mujer: que yo me marche
conviene: si nos encuentra,
puede que se sospechase...
y no conviene tampoco.
Con que, valor y adelante.

(*Al salir Juana por la puerta del fondo, doña Antonia sale por la primera de la izquierda.*)

ESCENA II.

DOÑA ANTONIA, LUISA *y* JUANA.

ANTONIA. Juana.

LUISA. Me falta el valor. (*Ap.*)

JUANA. Señora. (*Volviéndose.*)

ANTONIA. Atiende un momento.
Y tú, niña, toma asiento.
Vamos, vamos, sin temor. (*Acariciándola.*)
Yo no vengo á regañarte: (*Se sientan.*)
con que, hablemos sin reparo,

que si buscas un amparo,
esto, Luisa, vengo á darte...

LUISA. No entiendo...

ANTONIA. No, no te asustes
y dime: cuando entraba,
de que se conferenciaba?

JUANA. De nada.

ANTONIA. Fuera de embustes.
Si engañaste á mi marido,
y él, Juana, se conformó;
debo advertirte, que yo,
antes cocinera he sido.

JUANA. No trato...

ANTONIA. Silencio, pues,
díganme ustedes ahora.
Anoche estuvo á deshora
un hombre?

JUANA. Sí: sí.

ANTONIA. Quién es?
De tus labios quiero oirlo. (*A su hija.*)

LUISA. Eso Juana me ha contado,
pero su nombre ha callado.

JUANA. Me pareció que el decirlo...

ANTONIA. No es verdad eso tampoco.
Los planes para otra parte;
si yó he cursado ese arte
y al fin lo comprendo un poco.
A qué viene esa tontera
de negar á pié juntillas?
Eso lo hacen las chiquillas,
que aman por la vez primera.
Puedo darme el parabien!
Juana miente por activa,
y tu mientes por pasiva.
Vaya, pues estamos bien.
Yo, que llena de dulzura,
y á pesar del desacato,
que habeis cometido, trato
de arreglar una locura,
que mil pesares me cuesta;
y vosotras de consuno,
sin miramiento ninguno,

dais en mentir por respuesta.
LUISA. Yo no sé...
ANTONIA. Tú como niña,
y sin ninguna esperiencia,
habrás dicho: una imprudencia,
puede costarme una riña;
mas si goza el corazon,
quien no sufre...
LUISA. No por cierto.
ANTONIA. Sí; mas este desacierto
pide una reparacion.
LUISA. Yo juro...
ANTONIA. Precisamente
quiero enterarme de todo.
LUISA. Le tocaré con el codo (*Ap.*)
no haga el diablo que reviente.
ANTONIA. Mira, papá y con razon,
está por esto que trina,
y en mí sus veces declina,
para arreglar la cuestion;
y yo que tu amor respeto,
y proteccion quiero darte,
espero que por tu parte,
me espliques este secreto.
LUISA. Será verdad! (*Con alegría.*)
ANTONIA. Yo lo ofrezco;
con que al momento decirme. (*A Juana.*)
JUANA. Esta quiere seducirme. (*Ap.*)
LUISA. Tanta bondad! no merezco...
ANTONIA. Bien, satisface mi gusto,
y despues...
LUISA. Volando voy.
JUANA. Jesus! en ascuas estoy. (*Ap.*)
LUISA. Como padre es tan adusto...
ANTONIA. Adelante.
LUISA. Aquí encerrada,
mi amor se inflamó de modo...
ANTONIA. Que, atropellando por todo,
á don Juan le diste entrada.
LUISA. Es así, vino á deshora,
mal hecho, yo lo confieso.
JUANA. Pero... pero no por eso (*Con malicia.*)

vaya usté á pensar señora...
ANTONIA. Estuvo aquí?
LUISA. Si por cierto.
ANTONIA. En esta sala?
LUISA. Sí, sí.
ANTONIA. Solos?
JUANA. Estuve yo aquí
con el ojo muy abierto.
Ya la mentira no cabe (*Ap.*)
ni el disimulo es bastante.
ANTONIA. Vamos, vamos; adelante.
LUISA. Armada yo de una llave,
de inteligencia con Juana,
se la mandé, aunque temiendo...
JUANA. A su padre.
ANTONIA. Sí, ya entiendo.
Yo te arreglaré mañana. (*Ap.*)
Tu tienes seguridad
de ser de él correspondida?
LUISA. Me quiere mas que á su vida.
JUANA. Esa es la pura verdad:
y yo testigo.
ANTONIA. En buen hora.
Tú sabrás su habitacion, (*A Juana.*)
porque en mas de una ocasion,
habrás sido conductora?..
JUANA. Quiere usted no abochornarme?
ANTONIA. Ya te entiendo, buena pieza, (*Ap.*)
anda, corre con presteza, (*Se lavantan.*)
Y al señor...

(*Juana llega á la puerta y se detiene.*)

LUISA. Voy á marcharme,
mamá: por Dios, yo no puedo
sufrir...
ANTONIA. La calma recobra,
que aunque la razon le sobra...
LUISA. No: le tengo mucho miedo.
ANTONIA. Vete; pero si te llamo,
no dilates tu presencia.
LUISA. Cuente usted con mi obediencia.
(*Le da un beso y se va.*)

JUANA. Puedo avisarle ya al amo?
(*Doña Antonia la hace una seña afirmativa.*)

ESCENA III.

DOÑA ANTONIA.

Este enredo es de temer...
Y oponerse es desatino,
que si se yerra el camino,
todo se suele perder.
Hasta aquí nada que pueda
comprometer el honor
le encuentro: mas este amor
será posible que ceda?
una locura es pensarlo:
ella la puerta le abrió,
y si el primer paso dió,
puede muy bien secundarlo.
Si á mi marido le cuento (*Meditando.*)
la verdad... no... nada, nada,
es mejor verla casada
que tener un sentimiento.

ESCENA IV.

D. LUCAS *y* DOÑA ANTONIA.

LUCAS. Qué contesta esa señora?
ANTONIA. Nada al fin.
LUCAS. Me alegro mucho.
Pues y tu dulce carácter?
Y todo el largo discurso,
que me endosaste allá adentro,
para que deje este asunto
en tus manos? se conoce
que no sirve?
ANTONIA. Lucas, pulso:

déjame obrar, por Jesus. (*Se pone á escribir.*)

LUCAS. Bueno, si en último apuro
yo sé arreglar estas cosas.
Nada, nada, el campo es tuyo,
despues...
(*Doña Antonia tira de la campanilla.*)

ANTONIA. A mi invitacion (*Ap.*)
vendrá, sí.

LUCAS. Y yo pregunto,
á quién escribes?

ESCENA V.

DON LUCAS, DOÑA ANTONIA, *y* JUANA *que aparece al oir la campanilla.*

ANTONIA. Corriendo.
(*Despues de hablar en secreto á Juana le dá la carta.*)

ESCENA VI.

DON LUCAS *y* DOÑA ANTONIA.

ANTONIA. La contestacion escuso,
hasta darte una sorpresa.

LUCAS. Una sorpresa? Lo dudo.
Por bien que el lance se arregle,
por mas limpio, por mas puro,
que aparezca; te confieso,
que hasta desechar el susto,
que el deshonor me ocasiona...

ANTONIA. Dentro de algunos minutos
todo lo habrás olvidado.
Si el ser uraño y adusto
es un mal imperdonable.

LUCAS. Eso es lo que yo no sufro
con paciencia: mas amable
que yo? Ni en el otro mun do,
ni en este!..

ANTONIA. Tiene razon, (*Ap.*)

no es este tiempo oportuno,
para decirle sus faltas.
Es verdad, sí, te disculpo;
pero consiente una cosa.
Habla á Luisa.

LUCAS. Disimulos
nunca pude tolerarlos.
El ser amable es tan duro
cuando se siente en el alma
el enojo.

ANTONIA. Con el uso
es una cosa tan fácil,
que por instinto...

LUCAS. Renuncio
á verla jamás, jamás!
Tú eres dueña del asunto,
manéjalo á tu placer.

ANTONIA. Yo quiero que de consuno...
(*Con mucha amabilidad.*)
Vamos si la pobre niña
tiene un temor...

LUCAS. No lo dudo;
pero se conoce mal.

ANTONIA. Vaya, vaya, dame gusto.
Luisa, Luisa. (*Llamando.*)

LUCAS. No me estoy,
como venga, ni un minuto.

ESCENA VII.

DON LUCAS, DOÑA ANTONIA *y* LUISA: *esta se detiene en la puerta con timidez: don Lucas al verla quiere marcharse y su mujer lo detiene.*

ANTONIA. Ten prudencia.

LUCAS. Si me irrito,
tuya la culpa será:

LUISA. Me llamaba usted, mamá?

ANTONIA. Sí; acércate un poquito;
(*Luisa se vá acercando.*)
mira con que timidez

se acerca.

LUCAS. Mejor prefiero... (*Con enfado.*)

ANTONIA. Al fin harás de las tuyas.

LUCAS. No me pongas en un brete.

ANTONIA. Lucas eres un zoquete,
pero luego no me arguyas...

LUCAS. Al cabo voy á tronar
contra tu arreglo y tus mañas.

ANTONIA. Vamos, si tienes entrañas,
las tienes en mal lugar.
Repara en su sumision,
y que triste y que llorosa...

LUCAS. Pues no faltaba otra cosa!
que te entone una cancion...

ANTONIA. Una palabra siquiera,
sé dócil, por Dios un rato,
no peques de mentecato.

LUCAS. Tú pecas de majadera,
y maldita tu dulzura;
y si licencia te dí,
para que abuses así
de mí y de esa criatura.

ANTONIA. No me queda mas que ver,
tu talento es admirable,
oh! que genio tan amable
para echar algo á perder.
Que adelantas con gruñir,
ni incomodarte por esto,
ni poner feroche el gesto,
ni suspirar ni gemir,
si el alma te está diciendo...
Que es tu hija.

LUCAS. Ya lo sé:
vamos, vamos, me ablandé.

ANTONIA. Entonces...

LUCAS. Sí, sí, lo entiendo.
Venga usted. (*A su hija con tono duro.*)

ANTONIA. Mas cariñoso.

LUCAS. Ven acá.

ANTONIA. Así me gusta.

LUISA. Ay! su mirada me asusta.
(*Acercándose con timidez.*)

LUCAS. No reñirás á tu esposo.
ANTONIA. No temas, no temas nada.
Acércate sin recelo,
que tu padre tiende un velo
sobre tu vida pasada.
LUISA. Perdon!
(Se arrodilla á los pies de su padre y este se enternece.)
ANTONIA. Mi pecho se ensancha
al veros de esa manera.
LUCAS. Mas con esta friolera
se borra, Antonia, la mancha?
(Alzando la cabeza y mirando á su mujer.)
ANTONIA. No pienses, *(A Lucas.)* alza hija mia, *(A Luisa.)*
alza al cabo la rodilla.
LUCAS. Observo que la chiquilla... *(Con malicia.)*
ANTONIA. Jesus que majadería!
Vaya, siéntate un instante.
LUCAS. Y para qué?
ANTONIA. Poco á poco.
LUCAS. Mira, no me vuelvas loco.
ANTONIA. Quiero arreglar... *(Con misterio.)*
LUCAS. Adelante. *(Se sienta.)*

ESCENA VIII.

D. LUCAS *sentado*, LUISA *de pie y doña* ANTONIA *y* JUANA *que habrá entrado al terminar la escena anterior hablan en el foro en secreto.*

LUCAS. Que me emplumen si la entiendo;
veremos por donde sale.
ANTONIA. Espera?
JUANA. Allá en la antesala.
ANTONIA. Pues anda y dile, que pase. *(Se vá Juana.)*
tú retírate un momento. *(A Luisa.)*
LUISA. Bien. *(Ap.)* Procuraré enterarme.

ESCENA IX.

DON LUCAS *y* DOÑA ANTONIA.

LUCAS. Piensas tenerme tú así...
ANTONIA. Prudencia, Lucas, por Dios.
LUCAS. A qué viene tal misterio?
(*Doña Antonia le habla al oido y él hace señas negativas.*)
ANTONIA. Es preciso.
LUCAS. Nunca, no.
Darle lo que le negué,
jamás.
ANTONIA. Sí; pero el honor...
LUCAS. Maldita frase, maldita.
ANTONIA. Tú tienes la culpa.
LUCAS. Yo?
(*En este momento asoma don Juan.*)

ESCENA X.

DON JUAN, DON LUCAS *y* DOÑA ANTONIA.

ANTONIA. Lucas, prudencia y talento.
LUCAS. Bien está.
JUAN. Señora mia.
(*Saludando á doña Antonia.*)
ANTONIA. Calma, calma y sangre fria.
(*A su marido á media voz.*)
LUCAS. Si puedo.
ANTONIA. Tome usted asiento.
(*Se sientan y doña Antonia en medio.*)
JUAN. Gracias: al ver este escrito
(*Enseñando una carta.*)
firmado por una dama,
que con empeño me llama...
ANTONIA. Es verdad, le necesito
á usted, y le aprecio mucho...
JUAN. Es obligacion, señora.
LUCAS. Bueno. Mas diga usted ahora. (*Bruscamente.*)

JUAN. Comience usted, que le escucho.

(*Con calma, que no debe abandonar en toda la escena.*)

LUCAS. Despues de aquella reyerta,
que recuerdo con furor,
me ha herido usted el honor
entrando por una puerta...

JUAN. No entiendo...

LUCAS. Despacio vamos,
que juro á Dios ó al demonio...
(*Dando un puñetazo sobre la mesa.*)

ANTONIA. Hay que hombre tan bolonio.

JUAN. Si con voces empezamos,
mucho siento haber venido;
y permitid...

(*Se levanta y toma el sombrero: doña Antonia lo detiene.*)

ANTONIA. Poco á poco.

JUAN. Mas si su enojo provoco.

ANTONIA. Es genio de mi marido.

JUAN. Bien está. (*Se sientan.*)

ANTONIA. Tanta torpeza, (*A su marido.*)
te juro que nunca ví...

LUCAS. Porque tengo mucho aquí.
(*Señalando al corazon.*)

ANTONIA. Pero cero en la cabeza.
Deja, que yo...

LUCAS. En hora buena.

ANTONIA. Señor don Juan, un suceso,
(*Dirigiéndose con dulzura á don Juan.*)
nada grato, lo confieso,
nos tiene llenos de pena.

JUAN. Señora!

ANTONIA. Seré muy breve.
Referir lo que ha pasado
anoche, me cuesta enfado.

(*Don Juan hace un gesto como de no entender lo que dice.*)

LUCAS. No, ni por esas se mueve.

JUAN. No alcanzo.

LUCAS. Sí, si señor, (*Irritado.*)
usted con esa cachaza
piensa...

ANTONIA. No seas calabaza. (*A su marido.*)
Cállate y será mejor.

La intencion de usted... (*A don Juan.*)

JUAN. No entiendo...
Si no se esplica usted claro,
le juro...

LUCAS. Bravo descaro.

JUAN. Ahora me estoy divirtiendo. (*Ap.*)

ANTONIA. Usted es hombre de mundo,
y se aprovecha...

JUAN. No tal,
por Dios, me juzga usted mal
sin razon, y me confundo
al escuchar...

ANTONIA. Es forzoso
esplicarnos claramente.

JUAN. Eso aguardo cabalmente.

LUCAS. Qué rato tan deleitoso. (*Ap.*)

ANTONIA. Bueno. Despues de pensar
en su peticion de ayer,
Lucas es de parecer,
que se debe usted casar.

JUAN. Yo alabo sus intenciones, (*Riéndose.*)
y mas en este momento.

LUCAS. Ya está loco de contento, (*Ap.*)
soñando con mis doblones.

JUAN. Con que usted... (*A don Lucas.*)

LUCAS. No, no me opongo,
cedo, (*Ap.*) por mi mala estrella.

JUAN. Y diga usted, quién es ella?
porque con razon supongo...

LUCAS. Hombre, la calma me irrita,
y esa risa me revienta.

JUAN. Aquí empieza la tormenta. (*Ap.*)
Es tal vez...

ANTONIA. Sí, sí, Luisita.

JUAN. Luisita! pues yo creia...
Jesus! y cuanta ventura.

ANTONIA. Estás viendo mi dulzura (*A su marido.*)
como...

LUCAS. Sí, lo que él queria
le sale que es un contento.

ANTONIA. Con que está todo corriente?

JUAN. Existe un inconveniente.

ANTONIA. Cómo! *(Sorprendida.)*
JUAN. Sí, mucho lo siento,
mas, poderosas razones
me impiden el ser casado.
(Don Lucas hace un movimiento de sorpresa.)
Soberbio brinco ha pegado. *(Ap.)*
LUCAS. Es que...
JUAN. Oh! mis intenciones
son buenas, siempre lo han sido,
la adoro de corazon.
ANTONIA. Pero...
JUAN. Tengo una razon
para no ser su marido.
LUCAS. La razon saber espero.
JUAN. Permita usted que la guarde.
ANTONIA. Penetras las cosas tarde.
Hombre, falta de dinero. *(A media voz.)*
LUCAS. Ya, ya.
ANTONIA. Se salva el atollo;
mi niña lleva buen dote.
JUAN. Tiró el diablo del capote. *(Ap.)*
Señora, soy algun pollo
por ventura?
ANTONIA. No es mi objeto...
JUAN. Comprendo que es un error,
que aunque el asunto es de amor,
merece mayor respeto.
Si ustedes en mí pensaron
encontrar un pobre hombre,
que sacrifica su nombre
al dinero, se engañaron:
yo consulto al corazon
en asuntos de esta especie,
por mas que el mundo desprecie
por antigua mi opinion.
Vivir con una mujer
sin tenerle afecto alguno,
es el comun desayuno
de este siglo mercader:
despues el diablo la enreda,
y surge el disgusto eterno;
pero ello al fin es moderno,

y es preciso que suceda.
La condicion nada importa;
dance el mezquino interés
y lo que venga despues:
á bien que la vida es corta.

ANTONIA. Qué jóven!

JUAN. Esta doctrina
no se escucha con aprecio,
porque hay mucho, mucho necio,
y mucha gente mezquina.

ANTONIA. Lo vés?

LUCAS. Estoy admirado!...
Es un hombre que promete!
He sido, Antonia, un zoquete
con haberlo desairado.

ANTONIA. Si te lo dije.

LUCAS. Me acuerdo.

ANTONIA. Déjame que yo le venza
los escrúpulos.

LUCAS. Comienza,
mas si se niega me pierdo.

ANTONIA. Fórmulas, don Juan, pequeñas
que el amor propio engrandece;
tanto, por Dios, no merece
que nos saquemos las greñas.
El afecto paternal
es tan fanático y ciego,
que por apagar el fuego
suele hacerlo mas formal.

JUAN. Y bien?

ANTONIA. Que todo concluye,
y la oposicion acaba.

JUAN. Jamás! (*Levantándose.*)

LUCAS. Así lo esperaba. (*Ap.*)

ANTONIA. Esto, desde luego arguye
(*Se levantan doña Antonia y don Lucas.*)
mala fé.

LUCAS. Tan mala es hoy, (*Enfurecido.*)
que si el enojo despierto!...

JUAN. Don Lucas, me doy por muerto,
ó dicho mejor, me voy.
(*Al ejecutarlo, don Lucas le detiene.*)

LUCAS. No por Dios. (*Le echa la mano.*)
JUAN. Quieta la mano.
LUCAS. Nunca.
ANTONIA. Paz por san Macario.
(*Interponiéndose.*)
JUAN. He dicho...
LUCAS. Si es necesario.
JUAN. Jamás.
LUCAS. Villano, villano.

ESCENA XI.

DON LUCAS, DOÑA ANTONIA, JUAN *y* LUISA.

LUISA. Con que?... (*A Juan con tono de reconvencion.*)
JUAN. No me juzgues mal. (*Callando.*)
LUISA. Qué ocurre?
LUCAS. No ocurre nada.
(*Con enfado, pero disimulándolo.*)
LUISA. Si está mamá sofocada?
LUCAS. Y yo, hija mia, qué tal?
LUISA. Diga usted. (*Dirigiéndose á su madre.*)
ANTONIA. Que fué mentida
la pasion que te juró
ese hombre.
LUISA. Nunca, no!
me quiere con alma y vida.
ANTONIA. Te equivocas.
LUISA. Si el temor
no me obligase á callar,
yo pudiera demostrar...
ANTONIA. Estás en un grave error.
LUISA. Sí, padre... (*Hablan bajo.*)
JUAN. Estoy satisfecho. (*Ap.*)
Duro por demas estuve.
LUCAS. Jesus! qué calor me sube!
ANTONIA. No lo tomes, hija, á pecho.
LUISA. Si estoy loca de alegría.
ANTONIA. Desgraciada criatura. (*Ap.*)
LUISA. Mamá! mamá! la ventura
no cabe en el alma mia.

Padre, tan dulce bondad?...
(*Le estrecha las manos á su padre.*)

LUCAS. Válgame Dios, que tormento. (*Ap.*)
LUISA. Con que...
LUCAS. Oh! si no reviento (*Ap.*)
me cuesta una enfermedad.
Déjame en paz. (*Rechazándola con enfado.*)
LUISA. Eso es.
Se incomoda usted?
LUCAS. Sí, sí!
Estoy sufriendo por tí!
LUISA. Si me quiere tanto...
LUCAS. Pues:
anda á tu amante con esas,
y verás, por niña y loca,
como desmiente su boca
las prematuras promesas.
LUISA. Juan, será cierto quizá...
JUAN. Luisa, despues hablaremos.
LUISA. Pero...
JUAN. Sí, nos casaremos!
Te quiero mucho!!! (*Se estrechan y hablan.*)
LUCAS. Hola!... (*Sorprendido.*)
ANTONIA. (*Ap.*) Ya!...
Ahora comprendo...
LUCAS. Mudanza (*A su mujer.*)
tan de repente, te juro...
ANTONIA. Si tú siempre ves oscuro.
LUCAS. Pero por qué se negó?
ANTONIA. Silencio. (*Don Juan se dirige á doña Antonia.*
JUAN. Perdon, señora, (*En voz baja.*)
si siendo mi protectora,
tan mal rato...
ANTONIA. Ya pasó.
JUAN. Luisa de contarme acaba... (*Hablan bajo.*)
LUCAS. Me dices al... (*Interrumpiéndolos.*)
ANTONIA. No seas niño.
LUCAS. Luego te enojas si riño.
ANTONIA. Eso solo nos faltaba.
LUCAS. Bien, pero yo no transijo
sin saber...
JUAN. Tiene razon.

Pretende una esplicacion
de mi conducta?

LUCAS. La exijo.

JUAN. Me alegro de esa franqueza,
que la franqueza me gusta,
y ante una exigencia justa
humillo yo mi cabeza.
Cuando aquí me presenté,
me ví de usted rechazado,
porque cometí el pecado
de amar, y de amar con fé;
herido en lo mas profundo,
y hecha la cuestion de honor,
no desprecio yo el amor,
si no que desprecio al mundo.
Seré tal vez imprudente...

ANTONIA. Basta ya!

JUAN. Como usted guste,
yo porque no se diguste...

ANTONIA. Vés?

LUCAS. Es un hombre decente.

ANTONIA. Vales en este momento
lo que no es imaginable.
(*Tirando del cordon de la campanilla.*)
Vamos, eres muy amable,
y tienes mucho talento. (*Siguen hablando.*)

ESCENA XII.

LUISA, JUAN, DON LUCAS, DOÑA ANTONIA *y* JUANA.

LUISA. Soy feliz. (*A media voz y al pasar.*)

JUANA. Me alegro mucho.
Y usted? (*A Juan.*)

JUAN. Tambien: lo confieso.

JUANA. Bravo! no se escapa el queso,
si el raton es listo y ducho.
Me llama usted? (*A su ama.*)

ANTONIA. Sí, te llamo.
Desde este mismo momento
buscas otro alojamiento.

JUANA. Y por qué?
ANTONIA. Lo quiere el amo.
LUCAS. Yo! Jesus!
ANTONIA. Esta maldita (*En voz baja.*)
es la causa del enredo,
y ya que cortarlo puedo...
LUCAS. Cómo! cuenta? (*Hablan bajo.*)
JUANA. Señorita,
(*Volviéndose á Juan y Luisa que siguen hablando.*)
que calumnia tan marcada.
LUISA. Que quieres.
JUANA. Cómo ha de ser...
Bueno es vivir para ver...
No me tendrá usted olvidada? (*A don Juan.*)
JUAN. Olvidada? No por Dios;
pero...
JUANA. Salimos con esas?
cuidado con las promesas.
(*Siguen hablando en secreto.*)
LUCAS. Con que los dos?...
ANTONIA. Sí, los dos.
LUCAS. Qué bribona; largo! largo!
ahora mismo, toma el trote,
ó te cojo del cogote... (*Dirigiéndose á Juana.*)
JUANA. No se ponga usted amargo:
tengo con mi señorito
un acomodo mejor.
LUCAS. Cómo!
JUAN. Protegió mi amor...
JUANA. Lo protegí, lo repito.
LUCAS. Insolente.
JUAN. Punto en boca.
JUANA. Si bribona me llamó.
JUAN. Silencio, repito yo:
este asunto á mí me toca.
Llevarte á casa ofrecí
cuando soltero vivia,
porque entonces no podia
tener recelos de tí;
mas hoy, que mi condicion
se trasforma de repente,
obrando como prudente,

cambio de resolucion.
En los amores, tal cual
me seguiste paso á paso...

JUANA. Entonces...

JUAN. Ahora me caso.

JUANA. Y como siempre...

JUAN. No tal.
Tienes ya cierto manejo,
y con Luisa tal privanza,
que acaso por una chanza
le dieras un mal consejo,
y como al fin las mujeres
sois débiles...

JUANA. Bien está!
Si como no sirvo ya?... (*Enojada.*)

LUCAS. Me gusta. (*A su mujer.*)

JUAN. Escucharme quieres? (*A Juana.*)
Hemos trabajado á escote,
te debo tal sacrificio;
y en pago de tu servicio,
te doy cien duros de dote.

(*Juana hace una demostracion de agradecimiento, y siguen hablando bajo.*)

ANTONIA. Vés lo que yo te decia?
Hasta Juana se ha callado
con su...

LUCAS. La habrá rechazado?

ANTONIA. Por supuesto.

JUANA. Que alegría.

JUAN. Se convence. (*Dirigiéndose á don Lucas.*)

LUCAS. Bravo, bravo!
Venga esa mano de amigo. (*Se dan la mano.*)
Tuve á usted por enemigo,
mas mi error conozco al cabo.
Aquí todos viviremos...

JUAN. No por cierto.

LUCAS. Que motivo?..

JUAN. No me tache usted de esquivo.
La niña y yo nos queremos,
mas sin ninguna aderencia.

LUCAS. Pero...

JUAN. Lo tengo pensado.

Para hacer un buen casado,
basta su amor y mi ciencia.

LUCAS. Venga esa mano otra vez.
Sed dichosos y felices. *(Une á Juan y á Luisa.)*

ANTONIA. Vaya, Lucas, qué me dices?
Estás contento?

LUCAS. Par diez!
He padecido un error:
mi pensamiento primero
fué que amaba á mi dinero,
pero, nó, le tiene amor.

ANTONIA. Si te lo estuve diciendo.

LUCAS. Reconozco mi delito,
y ahora me alegro infinito...
Vamos, vamos, no lo entiendo;
desde hoy en casa serás
dueña absoluta de todo.

ANTONIA. No, Lucas, de ningun modo;
dueña abasoluta jamás.
Yo consultarte sabré,
si tú te muestras propicio.

LUCAS. Que mujer con tanto juicio,
y que mal que la traté! *(Ap.)*

ANTONIA. Supongo que no habrá riña.

LUCAS. Antonia, pierde cuidado
que buena leccion me han dado
Los amores de la niña.

FIN DE LA COMEDIA.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

Examinada por el censor de turno y de conformidad con su dictámen puede representarse.

Madrid 21 de abril de 1852.

MELCHOR ORDOÑEZ.